

Director

Edgar P. Jaramillo S.

Gestión de Medios

Eugenia Ávalos V.

Publicaciones

Raúl Salvador R.

Editor

Pablo Escandón M.

Consejo Editorial

Lolo Echeverría

Héctor Espín

Juan M. Rodríguez

Francisco Vivanco R.

**Portada, diseño
y diagramación**

Mayra Cajilema C.

**Chasqui es una publicación del
CIESPAL**

Miembro de la
 Red Iberoamericana de Revistas
 de Comunicación y Cultura
<http://www.felafacs.org/rederevistas>

Red de Revistas Científicas
 de América Latina y el Caribe
 en Ciencias Sociales y Humanidades
<http://redalyc.uaemex.mx>

Impresión

Editorial QUIPUS - CIESPAL

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Presidente
 Víctor Hugo Olalla P.
 Universidad Central del Ecuador

María Isabel Salvador
 Ministra de Relaciones Exteriores, Comercio e
 Integración

Raúl Vallejo C.
 Ministro de Educación

Héctor Chávez V.
 Universidad Estatal de Guayaquil

Hugo Saguier C.
 Organización de Estados Americanos

Patricia Ashton
 Comisión Nacional de UNESCO
 para los países andinos

José Camino C.
 Unión Nacional de Periodistas

Freddy Moreno M.
 Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión

Yolanda León T.
 FENAPE

Edgar Jaramillo S.
 Director General del CIESPAL

Teléfonos: (593-2) 250-6149 - 250-6148
 Fax (593-2) 250-2487

web: www.ciespal.net
www.chasqui.comunica.org
 weblog: <http://chasquirevista.wordpress.com/>

Apartado Postal 17-01-584
 Quito - Ecuador
 Registro M.I.T., S.P.I. 027
 ISSN 13901079

Personaje	Pág.	Aula	Pág.
Minibiografía: "Mediador" colombo-ibérico	4	Lenguaje: Sexismo en el idioma <i>Carlos Aulestia</i>	54
Portada		Locutor: Mensajero de la identidad <i>Hugo Viladegut Bush</i>	58
Elementos de la cultura: Los medios, las políticas, las redes y la heterogeneidad	6	Audiovisual: Para construir historias <i>Fabián Iriarte</i>	62
Educación: Barbero y la otra pedagogía <i>César Ulloa Tapia</i>	8	Prensa: ¿Un "ejercicio" crítico? <i>Alejandro Querejeta</i>	66
Investigación: Un mapa para la multiculturalidad <i>Erick Torrico Villanueva</i>	14	Digital: Sencillez y facilidad en las <i>homepages</i> <i>Pablo Escandón M.</i>	72
Comunicación: Agenda intercultural <i>Jesús Martín-Barbero</i>	20	Publicaciones	76
Coyuntura		Actividades del CIESPAL	82
Calentamiento global: Nuevos enfoques periodísticos <i>Diana Cazaux</i>	28	Agenda	86
Titulares de prensa: Cómo los <i>mailnews</i> los modifican <i>Omaira García de Berrios</i> y <i>Mayra Alejandra Berrios de Peña</i>	34	Próximo número	90
Cobertura electoral: El <i>Twitter</i> se estrenó como reportero <i>Xosé López y Manuel Gago</i>	40		
Festival de Cine: Las Tres Américas <i>Clara Rodríguez</i>	46	FE DE ERRATAS: En la edición 101, en el artículo <i>Huelga de guionistas: El lápiz caído</i> , de Liliana Castañeda, corregimos que la autora no es docente sino que labora en el Departamento Sociocultural de la British Columbia University. Además reconocemos que las fotografías fueron cortesía del Sindicato de Escritores de Canadá.	
Responsabilidad Social Empresarial: <i>Comunicación bajo ISO 26000</i> <i>Francisco Campos</i>	48		



Foto: Colteva / Jesús Martín Barbero

Minibiografía:

"Mediador" colombo-ibérico

Jesús Martín Barbero es colombiano a pesar de haber nacido en la española ciudad de Ávila en el año de 1937. Aunque apenas en el 2004 obtuvo esa nacionalidad, ya desde 1963, cuando llegó a Bogotá, inició su comprensión de un mundo nuevo de símbolos, mensajes y espacios que lo configurarían como colombiano y como un verdadero latinoamericano que ha hecho de esta región su base de estudios y su referente para generar pensamiento.

"Me asomé por primera vez a este país (Colombia) desde la ventanilla del avión, un 15 de octubre del año 63, en medio de un aguacero que difuminaba el atardecer de la sabana y volvía imprecisos los contornos del paisaje. De la travesía por la ciudad hasta el hotel, solo me queda el recuerdo del mareo producido por la velocidad zigzagueante del taxi, y unas fugaces imágenes de gente guareciéndose de la lluvia debajo de los aleros, vestidos con una prenda cuyo nombre aprendería

al día siguiente: la ruana", confiesa en una entrevista con su amigo y colega Omar Rincón.

En Lovaina se doctoró en Filosofía y Letras, luego se interesó por la Semiótica y la Antropología en la Universidad de París. Con todo ese conocimiento humanista, Jesús Martín Barbero se dedicó a la docencia universitaria en varios centros europeos y latinoamericanos, a la investigación de los fenómenos mediáticos como las telenovelas y a la construcción y aplicación de la ciencia comunicativa.

"Al día siguiente, en la cafetería del hotel experimentaríamos el primer extrañamiento, justo allí donde creería mejor reconocerlo: el idioma, La chica que servía el desayuno me preguntó: "*¿le provoca un perico?*", ante lo cual yo quedé físicamente mudo, pues en mi castellano de la vieja Castilla, provocar significaba "incitar a pelear o dar nauseas", y un perico era "un loro". O sea que los parecidos resultaron, desde ese primer día, dementes, tramposos, por lo que aprendí rápidamente que si en este otro lado del charco las semejanzas con la madre patria eran grandes, las diferencias lo eran mucho más."

Este abrupto contacto cultural marcó la visión y el posterior trabajo de este peninsular que se quedaría en Colombia hasta 1968, para luego regresar en 1973 e iniciar el desarrollo de sus investigaciones sobre comunicación y ser uno de los fundadores de la denominada Escuela Latinoamericana.

La cultura popular, sus expresiones y configuración mediante los melodramas, es uno de los ejes del trabajo de Jesús Martín-Barbero, quien edificó y solidificó las bases de los estudios comunicativos no solo en Colombia, sino en Costa Rica y México, países en donde ha participado como docente e investigador.

De los medios a las mediaciones es su obra insigne, pero no la única, pues constantemente produce artículos complementarios y obras nuevas en torno a la educación, la tecnología, las ciudades y los medios.

Actualmente vive en Colombia y viaja por Iberoamérica dictando charlas y participando en encuentros; continúa analizando la realidad, configurando la ciencia de la comunicación y comprendiendo nuestro continente, que es suyo.

Cronología

1937. Nace en Ávila, España.

1971. Doctor en Filosofía y Letras, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

1971. Inicia estudios de Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París.

1975-1995. Director del Departamento de Comunicación de la Universidad del Valle en Cali (Colombia).

1995-2002. Docente del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, en Monterrey, México.

Ha sido profesor visitante de las Universidades Complutense de Madrid, Autónoma de Barcelona, Standford, Libre de Berlín, King's College de Londres, Puerto Rico, Buenos Aires, Sao Paulo, Lima.

Ha sido presidente de la ALAIC (Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación).

Miembro del Comité Consultivo de la FELAFACS (Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social).

Miembro del Comité Científico de Infoamérica.

Forma parte del Consejo Nacional de Ciencias Sociales de Colciencias (Colombia).

Publicaciones del autor

1978. *Comunicación masiva: discurso y poder*. Quito: Ciespal.

1979. *Comunicación educativa y didáctica audiovisual*. Cali: SENA.

1981. *Introducción al análisis de contenido*. Madrid: Incisex.

1987. *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: G. Gili.

1989. *Procesos de comunicación y matrices de cultura*. México: G. Gili.

1992. *Televisión y melodrama*. Bogotá: Tercer Mundo.

1993. *Communication, Culture and Hegemony*. London: Sage.

1994. *Dinámicas urbanas de la cultura, en: Comunicación y espacios culturales en América Latina*. Bogotá: cátedra UNESCO de Comunicación Social- Pontificia Universidad Javeriana.

1995. *Pre-textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali: Univalle.

1998. *Mapas nocturnos*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

2007. *Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisa*. Con Germán Rey. Barcelona: Gedisa.

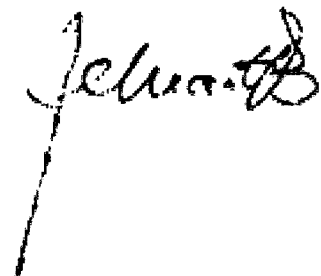
Coordinación

1987. *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*. México: G. Gili.

1991. *Recepción, uso de medios y consumo cultural*. N° 34 DIA-LOGOS de la Comunicación. Lima.

1997. *Proyectar la comunicación*. Con A. Silva. Bogotá: Tercer Mundo.

1998. *Medios, Cultura y Sociedad*. Con Fabio López. Bogotá: CES/Univ. Nacional.




Elementos de la cultura:

**Los medios,
las políticas,
las redes y la
heterogeneidad**

El pasado 8 de mayo, Jesús Martín-Barbero acudió a Barcelona, invitado por la Cátedra UNESCO de Comunicación InCom-UAB, en donde propuso algunas claves para la investigación en comunicación y cultura, elementos indisolubles, pero que lastimosamente las instituciones separan. Así, el autor de *De los medios a las mediaciones* dijo, además, que no se pueden investigar las políticas culturales y de comunicación sin hacer referencia a la política y sus procesos.

"Hay que investigar lo que nos dé esperanza y, como dijo Benjamin, la esperanza se nos da a

través de los desesperados: hoy hay muchos desesperados en América Latina con gran imaginación y buscando una transformación radical de lo que es hacer política", por ello considera que, en la región, los cambios producidos durante las últimas décadas se han fundamentado en la relación existente entre política y tecnología, política y territorio, y comunicación y cultura.

"Mientras la política se convierte en una máquina administrativa y electoral y se vacía de contenidos, la tecnología cada vez adquiere más capacidad de cuestión y reflexión", pues solo ha

sido pensada como cultura en el último cuarto de siglo al evidenciarse que, como ya había afirmado Heidegger, la esencia de lo tecnológico no es algo técnico sino el modo como el hombre se produce a sí mismo, ejemplo de ello son todos los estudios últimos acerca de tecnología, ciencia y arte, aglutinados en lo que se denominan cibercultura, tecnociencia, tecnocultura y sociedad de la información y del conocimiento.

Ahora bien, la relación entre política y territorio también ha mutado, pues "las únicas políticas que actualmente merecen llamarse públicas son las ejercidas desde los municipios y ciudades. Un factor clave es la transformación profunda de los centros cívicos, donde se están pensando las políticas culturales desde lo social".

Jesús Martín-Barbero afirmó que existe un desplazamiento del actor central en las políticas culturales, que si bien antes era el Estado nación, ahora lo es el municipio y su vida social; de esta manera establece una descentralización hacia los sectores que realmente ejercen su poder desde la experiencia directa, pues, además, "sin la mediación de la política local, la que viene de arriba será difícil de encajar", acotó.

Esta descentralización o desplazamiento desde el Estado como actor central hacia los gobiernos locales y las comunidades, configura las redes en las que se inscriben y desarrollan los medios comunitarios, que son un agente social que piensa su lugar y lo transmite, generando procesos de ciudadanía y creando tejidos que suponen una reinención de la democracia. "No podemos investigar los medios de comunicación comunitarios fuera del nuevo paradigma de la comunicación: la red, la interfaz o los nodos".

Se refirió, asimismo, a lo que se hacía en la década de los sesentas al estudiar la comunicación y ello radicaba en tener como objeto de estudio a los medios como aparatos discursivos del poder, como reproductores sociales, y no como productores o parte constitutiva de las culturas, por ello, instó a no confundir a las industrias culturales con la legitimidad del mercado, pues no es simple y puramente un producto del mercado sino también de la política.

Así, las políticas culturales no deben ser pensadas fuera de los procesos de comunicación, que son asimétricos y conflictivos, tal como sucede en las

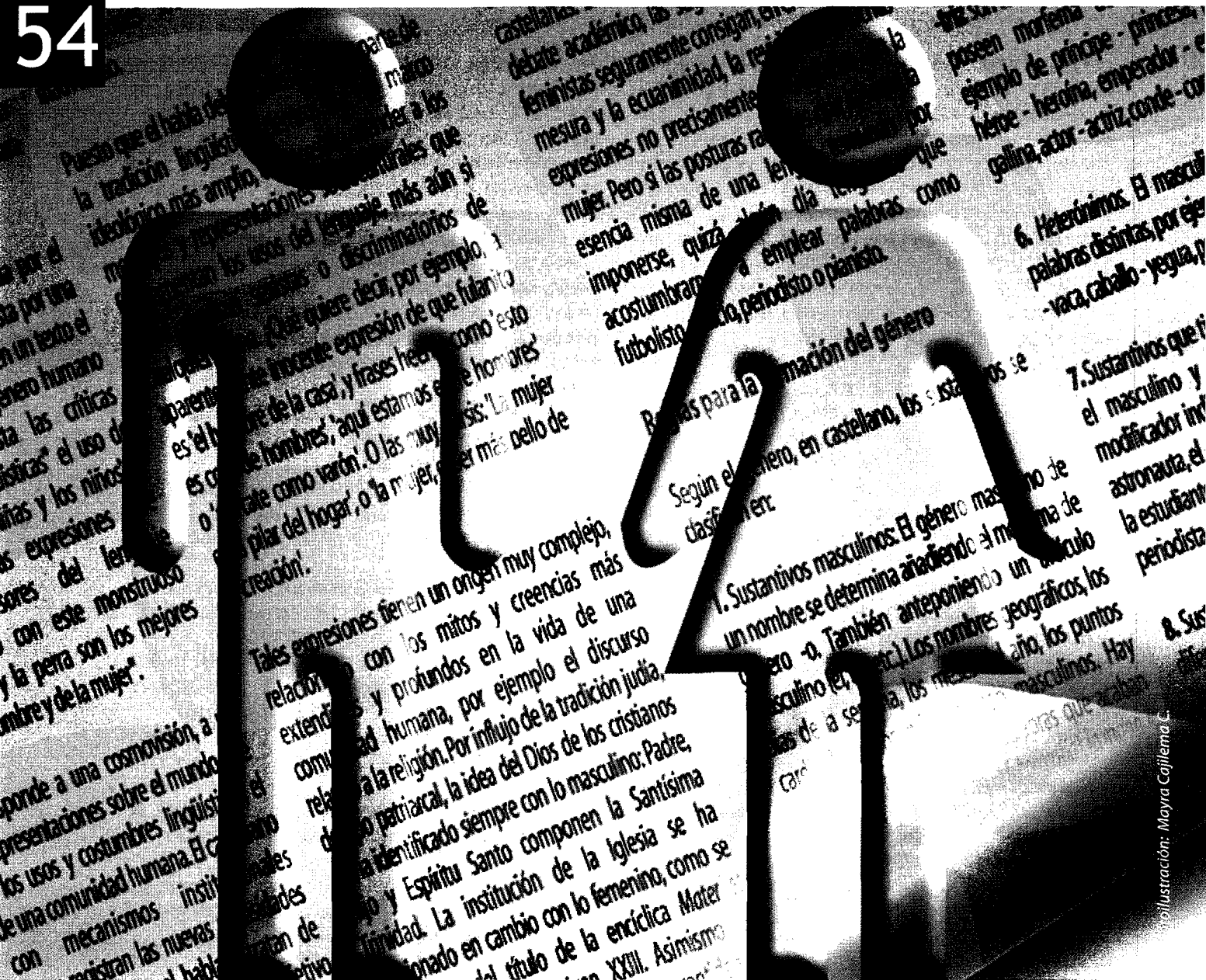
relaciones entre culturas, pues una siempre quiere dominar a la otra y no hay que olvidar que "una cultura solo es tenida en cuenta por otra si la otra sabe contarse, la identidad no es un hecho sino un relato. Las culturas permanecen vivas mientras se comunican entre ellas, siendo la comunicación una dimensión constitutiva de la vida cultural y no sólo su exhibición". Por ello, querer proteger o conservar la cultura implica enlazarla, y por ende matarla. "Necesitamos políticas de difusión, pero no son el elemento más profundo. La información también ha de concebirse como herramienta, materia prima de conocimiento y de toma de decisiones".

La tecnología es importante dentro de los procesos de comunicación, pero no se debe olvidar al ser humano y sus condiciones: cultura, educación, tradiciones, como elementos primordiales.

Al referirse nuevamente a los cambios tecnológicos, instó a pensar los medios de comunicación como parte de un entorno comunicativo más amplio, compuesto por la información y el conocimiento. "No debemos confundir el mercado con la mediación industrial, de la misma manera que no podemos confundir el consumo pasivo con el apropiacionista, en ambos la casos la diferencia estriba en la capacidad de transformación". Por ello se hace evidente la educación en medios, huyendo de concepciones instrumentalistas para favorecer el consumo activo, esto es, la apropiación y el empoderamiento desde la heterogeneidad que produce el sector donde crece la creatividad.

"Lo público ha sido fagocitado por lo estatal provocando la decadencia de lo social y de su heterogeneidad. Ante medios de comunicación ventrílocuos necesitamos políticas que permitan la expresión de otras voces. El desafío fundamental de las políticas públicas es plantearse la heterogeneidad de lo social."

Con este preámbulo, invitamos a conocer y adentrarnos más en la obra de este pensador e investigador, que ha ido evolucionando con los movimientos sociales, la tecnología y la naturaleza humana. 🌿



Lenguaje:

Sexismo en el idioma

Carlos Aulestia

Ecuatoriano, periodista y escritor, máster en Filología Hispánica, docente universitario.
chaulestia@puce.edu.ec

Para tratar adecuadamente el problema del sexismo en el lenguaje, es necesario considerar el fenómeno en sus dos dimensiones más notables: una que está constituida por el sexismo en general, como un conflicto político-social que implica una forma específica de discriminación y opresión, y otra conformada por el patrimonio lingüístico como componente fundamental de la vida cultural de la civilización y como objeto de análisis científico-académico. La incompatibilidad de ambas esferas, la

Ilustración: Mayra Cajilema

política y la estrictamente lingüística configuran la activa y vigente controversia sobre el tema.

Como varios ámbitos de la convivencia cultural que han sido replanteados por la influencia de los discursos relacionados con la 'corrección política' y las reivindicaciones de las minorías, entre ellas las de género, la del sexismo en la lengua es una discusión en la que intervienen visiones muy diversas y absolutamente contrapuestas. Participan de este debate no solo los grupos feministas y otros activistas de las minorías, sino lingüistas, filólogos, gramáticos y escritores que se sienten aludidos por las impugnaciones contra la lengua (hablemos ya del castellano) que esgrimen estos grupos. La polémica se amplía y se complica cuando se profundiza en el aspecto estrictamente lingüístico del idioma, bajo cuyo análisis las modificaciones exigidas para erradicar el 'sexismo en el lenguaje' muchas veces caen en el terreno de lo arbitrario y hasta de lo ridículo.

En este punto es necesario reflexionar sobre lo siguiente: sostener que existen en la lengua española usos que puedan considerarse sexistas o prejuiciosos, como hay otros que resultan abiertamente racistas (la 'merienda de negros'; 'trabajar como negro para vivir como blanco y beber como indio', etc.), es muy diferente a condenar al idioma castellano, en su totalidad, como resultado de un brutal androcentrismo que necesita reparación.

Esta última es una postura radical en la que poco valor alcanza la reflexión razonada sobre lo que es y la forma en que evoluciona una lengua, cualquier lengua. Así, uno de los argumentos feministas para demostrar el "machismo" del castellano es que existen otras lenguas en las que no se han desarrollado marcas de género, o que, en nuestro idioma, la identidad sexual biológica no corresponde siempre con el género gramatical, como en el caso de las criaturas hermafroditas llamadas caracoles, injustificadamente masculinizadas, según los grupos de feministas.

El feminismo se rebela ante el matiz despectivo en los términos que se refieren a ciertas profesiones ejercidas por mujeres, como 'azafata', que admite las acepciones de 'empleada' o 'criada', y que debería reemplazarse por 'auxiliar de vuelo', o algunos adjetivos cuya significación varía notablemente cuando se aplican sobre la mujer: hombre público = hombre importante / mujer pública = meretriz.

El feminismo también llama la atención sobre las

formas lingüísticas que según sus criterios implican un desequilibrio o un sesgo que supone exclusión o rebajamiento de individuos en función de su sexo, como la palabra 'mujer' cuando se usa después de 'marido'.

Esta postura, claramente política, se vuelve perturbadora cuando se traslada al campo lingüístico-semántico.

La reapropiación o reclamación, es decir, el proceso cultural por medio del cual las minorías reivindican ciertos términos, símbolos, artefactos y hábitos que se han empleado para discriminar (entre ellos el idioma), resulta insostenible desde un punto de vista académico y gramatical.

En español, el género y el número son accidentes gramaticales que afectan a partes de la oración: sustantivos, artículos, pronombres y adjetivos.

El sustantivo es una clase de palabra que sirve para nombrar objetos, seres o segmentos de la realidad que han sido comprendidos como masculinos, femeninos o neutros. El género de cada sustantivo depende, pues, de la representación mental que, histórica y culturalmente, se ha formado en el uso cotidiano de la lengua. Cada comunidad lingüística, dependiendo de sus circunstancias histórico-culturales, genera sus propias formas, su léxico y sus estructuras sintácticas. Así se explican las diferencias entre géneros de seres y cosas que varían al pasar de un idioma a otro: el ragno (masculino) / la araña (femenino). Como vemos, no está en discusión el sexo de este animal, que puede ser masculino o femenino, pues en castellano diremos 'la araña' aunque se trate de un individuo macho perteneciente a esta especie. Para un italiano, en cambio, el ragno será el nombre masculino de esta criatura, aunque su identidad biológica indique que es hembra. Queda claro que lo importante en la formación del vocablo es la representación de este segmento de la realidad que es el animal llamado araña.

Fernando Lázaro Carreter, filólogo de reconocida autoridad, opinó públicamente sobre la cuestión en una entrevista concedida al diario español *El País* en 1996, en la que considera que la palabra *jueza*, aceptada en el DRAE, es gramaticalmente incorrecta. Dice el profesor: "La verdad es que se introdujo (en el diccionario académico) antes de que yo fuera director y no tengo la menor idea de quién la trajo. ¿Arquitecto-arquitecta, abogado-

abogada? Bien. Pero jueza es realmente espantoso y estamos intentando llegar a un acuerdo para eliminarla del diccionario".

También es célebre la polémica sostenida por el escritor Javier Marías, tachado de machista por una de sus lectoras debido a que empleó en un texto el vocablo 'hombre' para referirse al género humano en general. Marías contrarresta las críticas calificando de "cursilerías lingüísticas" el uso de especificaciones como 'las niñas y los niños' e ironizando las exageradas expresiones que proponen los defensores del lenguaje políticamente correcto con este monstruoso enunciado: "El perro y la perra son los mejores amigo y amiga del hombre y de la mujer".

Todo idioma responde a una cosmovisión, a un conjunto de representaciones sobre el mundo que fundamenta los usos y costumbres lingüísticas, el habla viva de una comunidad humana. El castellano cuenta con mecanismos institucionales académicos que registran las nuevas necesidades expresivas que surgen en el habla y tratan de regularlas según criterios razonados. El objetivo fundamental de esta tarea es neutralizar los abusos a los que puede empujar la vertiginosa evolución del idioma. Es lo que se hace con los llamados extranjerismos, tecnicismos y telecismos, nuevos usos lingüísticos que, mediante un análisis especializado, son aceptados o rechazados en el corpus lexicográfico del español. El desarrollo de la lengua es inexorable, pues el habla, ente vivo y social, es incontenible. No se le puede pedir más ni menos al idioma español.

Ahora bien: no por los excesos y obsesiones del radicalismo podemos afirmar tajantemente que no existen en castellano expresiones, frases hechas y otras formas lingüísticas que reflejan una intención peyorativa, no solo contra las mujeres, sino contra sujetos étnica y racialmente diferentes, económicamente inferiores, de menor edad, de mayor edad, etc.

En nuestro país, el debate sobre la exclusión por medio del lenguaje está poco desarrollado, además que no cuenta con la atención de los medios de comunicación, que pocas veces lo consideran un tema de interés. En un ambiente en el que la publicidad y los programas estelares de televisión usan y rebajan a la mujer constantemente, es natural que el tono sexista de muchas manifestaciones sociales e idiomáticas

pase inadvertido.

Puesto que el habla debe analizarse como parte de la tradición lingüística dentro de un marco ideológico más amplio, es necesario atender a los mensajes y representaciones socioculturales que fundamentan los usos del lenguaje, más aún si estos resultan sexistas o discriminatorios de cualquier forma. ¿Qué quiere decir, por ejemplo, la aparentemente inocente expresión de que fulanita es 'el hombre de la casa', y frases hechas como 'esto es cosa de hombres', 'aquí estamos entre hombres' o 'pórtate como varón'. O las muy cursis: 'La mujer es el pilar del hogar', o 'la mujer, el ser más bello de la creación'.

Tales expresiones tienen un origen muy complejo, relacionado con los mitos y creencias más extendidos y profundos en la vida de una comunidad humana, por ejemplo el discurso relativo a la religión. Por influjo de la tradición judía, de tipo patriarcal, la idea del Dios de los cristianos se ha identificado siempre con lo masculino: Padre, Hijo y Espíritu Santo componen la Santísima Trinidad. La institución de la Iglesia se ha relacionado en cambio con lo femenino, como se desprende del título de la encíclica *Mater et Magistra*, escrita por Juan XXIII. Asimismo, las tradiciones populares generan una cantidad de campos semánticos muy extensos que, en varias culturas, se relacionan con uno u otro sexo. La tierra es femenina y maternal, como la luna y la mar. El fuego, el rayo, el sol son representaciones que, por su concepción en la mente humana, exigen expresión masculina. De ahí es fácil pasar a la teoría psicoanalítica y la antropología estructural y examinar los sistemas simbólicos que caracterizan a la función sexual de cada género en cada cultura.

El lenguaje de los medios de comunicación reitera los usos del habla popular. No crea mensajes sexistas: los reproduce y redonda en ellos. Mucho léxico sexista tiene que ver con una suerte de comicidad o picardía de la que ninguna clase social está exenta. Una muestra serían los chistes 'colorados', o términos como 'puta' o 'maricón', utilizados no como insultos, sino como interjecciones, por ejemplo en la expresión vulgar '¡puta madre!'.

El saludable cambio y desarrollo del idioma castellano se produce muy lentamente, cuando hay influencias culturales verdaderamente significativas que desatan un proceso de contacto cultural

beneficioso y enriquecedor. Pensemos solamente en cuántos términos tomados del árabe empleamos actualmente como palabras castellanas. Si se integran adecuadamente a un debate académico, las sugerencias de los grupos feministas seguramente consigan, en el marco de la medida y la ecuanimidad, la revisión de muchas expresiones no precisamente consideradas con la mujer. Pero si las posturas radicales que ignoran la esencia misma de una lengua terminan por imponerse, quizá algún día tengamos que acostumbrarnos a emplear palabras como futbolista, policía, periodista o pianista.

Reglas para la formación del género

Según el género, en castellano, los sustantivos se clasifican en:

1. Sustantivos masculinos: El género masculino de un nombre se determina añadiendo el morfema de género -o. También anteponiendo un artículo masculino (*el, un, etc.*). Los nombres geográficos, los días de la semana, los meses del año, los puntos cardinales y los números son masculinos. Hay algunas excepciones ya que palabras que acaban en -o son femeninas como *la foto (grafía), la mano, la moto (cicleta)*.

2. Sustantivos femeninos: El género femenino de un sustantivo se determina añadiendo el morfema de género -a. También anteponiendo un artículo femenino (*la, una, etc.*). Las letras del alfabeto son femeninas. Existen excepciones como *el día, el mapa, el clima, el cometa*.

3. Los sustantivos neutros: Las ideas y los conceptos abstractos son de género neutro. Ejemplos: lo bueno, lo malo, lo importante, lo contrario.

Las **normas** para distinguir o transformar el género de los sustantivos son:

1. Si el nombre en masculino termina con **-o**, en femenino termina con el morfema de género **-a**.

2. Los sustantivos que en masculino no llevan el morfema de género o terminan en consonante, el femenino se forma añadiendo el morfema **-a**, por ejemplo: profesor - profesora, león - leona, escultor - escultora.

3. Los sustantivos que terminan en **-dad, -tad, -ie, -ión, -sis, -ez** y **-triz**, como la verdad, la libertad, la

calvicie, la infección, la tesis, la vejez, la actriz, son femeninos, con las excepciones de "el análisis", "el énfasis", "el juez".

4. Los números cardinales son masculinos.

5. Los sustantivos que terminan en **-esa, -isa, -ina** o **-triz** son femeninos, cuyos nombres masculinos no poseen morfema de género masculino. Por ejemplo de príncipe - princesa, poeta - poetisa, héroe - heroína, emperador - emperatriz, gallo - gallina, actor - actriz, conde - condesa.

6. Heterónimos. El masculino y el femenino son palabras distintas, por ejemplo hombre - mujer, toro - vaca, caballo - yegua, padre - madre, yerno - nuera.

7. Sustantivos que tienen una forma invariable para el masculino y el femenino. El artículo y el modificador indican el género: el - la artista, el - la astronauta, el - la atleta, el - la ciclista, el - la guía, el - la estudiante, el - la intérprete, el - la modelo, el - la periodista, el - la testigo, el - la turista, el - la pianista.

8. Sustantivos que se refieren a profesiones tienen diferentes formas: el abogado/la abogada, el doctor/la doctora, el ingeniero/la ingeniera, el jefe/la jefa, el traductor/la traductora, el presidente/la presidenta, el chico/la chica. El grado de aceptación que tienen estas palabras entre los hablantes depende, muchas veces, de diferencias dialectales que son las diferencias de frecuencia de uso en determinadas regiones.

9. Sustantivos que cambian de significado dependiendo del género, por ejemplo: el capital - la capital, el cometa - la cometa, el corte - la corte, el cura - la cura, el frente - la frente, el orden - la orden, el Papa - la papa.

10. Sustantivos cuyo género es ambiguo: el azúcar - la azúcar, el mar - la mar, el calor - la calor, el margen - la margen. Se debe también, en muchos casos, a diferencias dialectales.

11. Sustantivos de ambos sexos. Por norma general, cuando hay un solo elemento masculino, sin importar cuántos femeninos haya, el conjunto se considera gramaticalmente masculino.

12. Epíceros. Los nombres de animales que no tienen palabras diferenciadas se refieren a los dos sexos: hormiga, liebre, lagarto. 🐞